A 25
197/198

Fuera de VALIJA

15 octubre 49

UN VIAJE DE INFORMACION

UNOS cuantos personajes políticos norteamericanos, entre ellos el senador Owen Brewster y los diputados James Richard, Noble Gregory, William Poage y Eugene Keogh han realizado recientemente un viaje a España, para ver por sus propios ojos cómo van las cosas por allí bajo el mando del Generalísimo. Todos estos parlamentarios yanquis, republicanos unos, demócratas otros, son, pese a su ~~etiqueta~~ política, antiguos admiradores de Franco y partidarios de concederle un importante empréstito de varios centenares de millones para que el Imperio salga de apuros. El objeto principal de la visita ha sido, pues, poder reforzar con su testimonio personal la impresión excelente que ya tenían ellos del franquismo antes de salir de los Estados Unidos. Todo lo que vieran los distinguidos parlamentarios en España habría de parecerles óptimo, admirable, magnífico. Cada uno de estos personajes políticos tendría que decir luego, con la autoridad que le daba el haber visto y palpado personalmente las cosas, que no se explicaba cómo los Estados Unidos no tenían un embajador en Madrid, que Franco era el mejor aliado posible para luchar contra los bolcheviques, que parecía mentira que no se les dieran al Caudillo todos los centenares de millones de dólares que necesitara, etc., etc.

El ~~progreso~~ se ha cumplido al pie de la letra, y los distinguidos visitantes han dedicado todos los elogios previstos a Franco, a las opiniones de Franco sobre la atómica, al ministro franquista señor Martín Artajo, al ejército franquista capaz de acabar con el soviético, y a los Pirineos, barrera también franquista en la que habrá de estrellarse el futuro avance del comunismo moscovita, etc., etc. Alabanzas todas ellas avaloradas por un conocimiento directo y personal de la situación española. Confiere, en efecto, una gran autoridad a las palabras, el poderlas apoyar en una experiencia personal, el poder decir, por ejemplo: "Yo he visto a Franco y no parece un dictador, como dicen, sino un apacible banquero norteamericano... Respecto a los Pirineos, es evidente que, en esos montes, le pararemos los pies a Stalin... Lo digo esto después de haber examinado sobre el terreno cuál es la verdadera situación del Imperio..."

Durante el viaje de los parlamentarios yanquis por España todo marchaba perfectamente, con arreglo al plan franquista, hasta que el tren en que viajaban los parlamentarios yanquis se detuvo en la estación de Casetas, en el trayecto de Barcelona a Bilbao. En ese punto apareció un ratero fuera de programa, que proporcionó a los ilustres viajeros un nuevo elemento de información sobre la realidad imperial. Seguramente, era una noche calurosa y los parlamentarios tenían abiertas las ventanillas de sus departamentos en el vagón dormitorio. Parece ser que el ratero aprovechó tan favorable circunstancia para operar con una caña, valiéndose de la cual pescó por la ventanilla unos seis mil dólares, el reloj de oro y los pantalones del diputado Richard. Reconozcamos que el éxito del ratero fué completo. Una pesca de esa naturaleza no se puede realizar todos los días —con caña o sin ella— en los ferrocarriles del Imperio, y mucho menos desde que los administra el conde de Guadalhorce.

Según informan las agencias, la policía se puso en seguida en movimiento e inmediatamente detuvo a una pandilla de ladrones dedicada a robar en los trenes, a la que se le encontró un reloj parecido al del diputado (no los pantalones) y la equivalencia en pesetas de los dólares robados. (Seguramente los rateros se habían apresurado a ir a cambiar los dólares a un banco).

El suceso tiene un aspecto pintoresco, folklórico, sainetesco, y otro aspecto transcendental e importante. En este último ha debido de fijarse principalmente el diputado yanqui privado de los pantalones, porque un representante del pueblo en colzoncillos debe dar pruebas, para no desmerecer ante sus electores, de una cierta tendencia hacia lo transcendental. Mucho tememos, sin embargo, que el diputado Richard no aproveche debidamente la lección de tal suceso. Suponemos, en efecto, que en sus declaraciones a los periódicos, después de su viaje a España, seguirá diciendo que Franco parece un banquero norteamericano, que la situación del Imperio es excelente, que el ejército franquista está en condiciones de aniquilar en los Pirineos a los soldados de Stalin, y que es inexplicable que no se le haya concedido ya a Franco un empréstito de varios centenares de millones de dólares, etc., etc.

Todo esto, naturalmente, es falso, artificial, incongruente, y obedece a ideas que el diputado Richard tenía ya antes de visitar la España de Franco. Si el diputado Richard fuese sincero al hablar de la verdadera situación del Imperio vertical y azul, diría ahora: "Bajo el poder de Franco, los diputados norteamericanos se quedan sin pantalones en las paradas de los trenes. El Caudillo dispone de unos misteriosos colaboradores que, cuando quieren saber la hora, pescan los relojes de oro con una caña, por la ventanilla. Respecto a un empréstito al Generalísimo, yo ya he tenido que anticipar seis mil dólares a un enviado franquista en la estación de Casetas. Por lo tanto, mientras Franco mande en España y todo esté allí sometido a su autoridad, y no pase allí nada sin permiso de Franco, esa es exactamente la verdadera situación que yo he podido contemplar, con mis propios ojos, en el Imperio."

EL VALIJERO

—marbete

—programa

A.P.C.E.
SIC. 1.2s/1370.